

La educación ante una emergencia sanitaria

Resumen ejecutivo

- El domingo 15 de marzo se decretó el cierre de todos los establecimientos educacionales en Chile por dos semanas, como medida preventiva y de control del Coronavirus (Covid-19).
- Ante la inminencia de una cuarentena más duradera, es necesario diseñar una estrategia integral de largo plazo, que tome en cuenta todas las necesidades de las familias para resguardar su seguridad y bienestar frente a esta situación.
- En esa línea, proponemos los siguientes puntos para diseñar la nueva estrategia de educación por el tiempo que perdure la cuarentena:
 1. Convocar a especialistas de distintas áreas para diseñar una nueva rutina y plan de trabajo para los escolares.
 2. Orientación a docentes y directivos.
 3. Levantamiento de datos sobre los recursos en los hogares para continuar con la educación.
 4. Acciones concretas dirigidas a los grupos de mayores riesgos.
 5. Colaboración de parte de otros actores relevantes con instituciones o familias que lo requieran.
- El tener que adaptar nuestro currículo a la emergencia no tiene que significar necesariamente que este sea un año perdido en términos educativos. Más bien, si se toman las medidas correctas, se puede lograr un cambio de paradigma en cuanto a la educación tradicional actual, ampliando tanto los campos de aprendizaje como las vías para lograr ese proceso, y abriendo una serie de oportunidades para todos nuestros estudiantes.

Introducción

Este 2020 estará marcado por la emergencia sanitaria global que está causando la pandemia del coronavirus, y sus efectos en el bienestar de las personas a lo largo del planeta. En el caso de Chile, ya se han debido cerrar los establecimientos escolares por dos semanas, y todo apunta a que el periodo se extenderá por al menos un mes más. Como resultado, esta contingencia ha significado un tremendo desafío para el Gobierno actual, y en el caso del Ministerio de Educación (Mineduc), ha visualizado la necesidad de implementar estrategias para adaptarse a un escenario en el que todos nuestros niños, niñas y adolescentes deben permanecer en sus hogares. En este contexto, la reacción de las autoridades de subir a la web todo el material escolar fue rápida y certera, pero de alargarse la cuarentena se deberá adaptar el plan poniendo como prioridad el bienestar integral de las familias en esta emergencia, considerando la realidad de éstas y el desgaste que esta situación conlleva.

Este documento tiene por objetivo revisar las características de los materiales disponibles para que las familias continúen con la educación de sus hijos en los hogares, y elaborar recomendaciones que permitan orientar una estrategia para el largo plazo. Para ello, primero revisamos la información publicada por el Mineduc a la luz de la evidencia disponible, luego desarrollamos las propuestas que nos parecen más pertinentes para enfrentar la contingencia y finalizamos con una sección de comentarios finales.

Análisis de la educación en casa frente a la cuarentena

Durante la primera semana de cuarentena, el actuar del Mineduc fue rápido y efectivo en dar solución a los problemas asociados a la suspensión de clases. Así, presentó un plan de la alimentación mediante canastas para las familias, y definió turnos éticos para los niños y niñas cuyos padres no pudiesen cuidarlos durante los horarios de clases. Para promover el proceso de aprendizaje vía remoto, dispuso de un sitio web, “Aprendo en Línea”, dando acceso a todo el material de Lenguaje y Comunicación, Matemáticas y demás asignaturas considerados en el currículo nacional, para todos los niveles entre 1º básico y IVº medio. Incluyendo juegos, planes de trabajo semanales y enlaces a la Biblioteca Digital Escolar, entre otros. Por último, con el objetivo de llegar a la mayor cantidad de familias, logró un acuerdo con la Asociación de Telefonía Móvil para que el acceso a Aprendo en Línea sea gratuito en términos de datos móviles. A su vez, tanto el matinal de Televisión Nacional (TVN) como

el diario Las Últimas Noticias tendrán un espacio para realizar diversas actividades pedagógicas para los estudiantes y apoyar la educación desde las casas.

Por supuesto nada de lo anterior resulta fácil, y ante la inminencia de una cuarentena más duradera, es necesario desarrollar una estrategia de largo plazo, que esté diseñada para maximizar el bienestar de las familias durante la contingencia, mejorando y profundizando el apoyo a los hogares y haciéndonos cargo de los problemas y dificultades que ya hemos evidenciado estos días, y que posiblemente se agudizarán en la medida en que corre la cuarentena.

Dentro de los problemas evidenciados, el que aparece de manera más patente es acceso a conectividad para continuar con el proceso de aprendizaje desde las casas. Conforme a los datos entregados por la Agencia de la Calidad de la Educación, el año 2017 el 77% de los estudiantes de II medio declaraba contar con un celular con acceso a plan de datos, siendo los de colegios particulares pagados el grupo con el mayor porcentaje (90%), y los de colegios municipales y particulares subvencionados con porcentajes similares de 77 y 76% respectivamente. A su vez, alrededor del 85% opinaba que la tecnología le ayudaba a estudiar y a entender la materia de clases, lo que podría considerarse como una señal de que los estudiantes en ese rango etario se muestran abiertos a usar la tecnología para aprender¹. Con respecto a la conexión a internet, para el mismo año, un 87,5% de los hogares chilenos contaba con ella² y el 60,2% reportaba tener un computador en la casa³, este último dato podría representar una dificultad ya que implicaría que podrían haber muchos estudiantes viviendo en un hogar sin un computador a través del cual realizar el plan de estudios, y los formatos de las guías y textos publicados en Aprendo en Línea son documentos extensos, por lo que leerlos en un celular puede resultar más tedioso e incómodo.

Por otro lado, es necesario hacerse cargo de las dificultades con las que ya viven las familias expuestas a más de factores de riesgo, y por tanto en una situación de mayor vulnerabilidad. En este sentido, hay que tener presente que las condiciones del hogar no siempre están preparadas para generar un ambiente de aprendizaje, ya sea desde el punto de vista físico, con un espacio adecuado para aprender o con el recurso material necesario, en cuanto a la capacidad de satisfacción de necesidades

1 Agencia de la Calidad de la Educación, 2018.

2 OCDE, 2020a.

3 OCDE, 2020b.

básicas como higiene, alimentación y descanso, como también desde la perspectiva de convivencia y del clima que se vive dentro de éste. Cuando los espacios en donde debe convivir todo el grupo familiar por un largo tiempo son pequeños y precarios, se agravan estas condiciones. A esto se suma la falta de herramientas que tienen los padres o los cuidadores- en el caso de los padres que deben seguir trabajando-, y la disponibilidad de tiempo y perseverancia que se requiere para que un niño aprenda los contenidos del currículum escolar, tal como están planteados, lo que será especialmente difícil en el caso de padres que no saben leer o escribir, o no terminaron su educación escolar.

Por último, dada la convivencia forzosa que se genera estos días, el cambio en las formas de vida de las familias, la incertidumbre frente a la enfermedad y las consecuencias económicas y sociales de esta emergencia, pueden generarse -o agravarse en su caso- los problemas de salud mental, dañando las relaciones personales y familiares que afectan en el desarrollo integral del niño. Frente a esto se debe tomar en cuenta que la última encuesta nacional de salud reveló que entre los residentes chilenos mayores a 15 años, alrededor de un 15,8% presentaba síntomas depresivos, a la par de una prevalencia de 6,2% para la depresión⁴. Además, aproximadamente el 17% de los adolescentes de entre 12 y 18 años sufriría de alguna enfermedad de salud mental, como trastornos disruptivos, ansiosos o del tipo afectivo⁵. Datos que son consistentes con otros estudios que muestran que la prevalencia de trastornos psicológicos entre niños de 4 a 18 años es de 38,3% siendo los trastornos disruptivos de conductas los que presentan una mayor prevalencia (14,8%)⁶. Estos problemas podrían verse agudizados por la emergencia, afectando a quien padezca estas enfermedades, a la convivencia con su familia y a sus posibilidades de aprender en el caso de los estudiantes.

Las circunstancias a las que nos ha forzado la pandemia del coronavirus, requieren de tomar ciertas medidas preventivas para hacernos cargo de la realidad descrita. Si bien no existe evidencia sobre emergencias de estas características, la experiencia en otro tipo de emergencias, como desastres naturales o crisis humanitarias causadas por guerras, además de factores de riesgo y protectores para la salud mental de niños y niñas y de familias, nos entregan una orientación relevante para abordar la problemática. En esta línea, los especialistas consideran a la educación como un elemento psicosocial clave para afrontar diversas situaciones de crisis, ya que tiene el potencial de proveer de un ambiente seguro y estable para los estudiantes, dándoles una sensación de normalidad a través de actividades

4 Ministerio de Salud, 2018a

5 Ministerio de Salud, 2018b

6 Vicente, B. Et al., 2016

estructuradas. Una política bien diseñada ayudará a la población a lidiar con la crisis al apoyar y difundir las estrategias locales para enfrentarla⁷.

Para conseguirlo, el comité creado por las Naciones Unidas para coordinar la acción humanitaria, recomienda las siguientes iniciativas para proveer educación en contextos de emergencia⁸:

- Promover ambientes seguros para aprender.
- Maximizar la participación de la comunidad afectada en la evaluación, planificación, implementación y monitoreo del programa de educación, dado el contexto y cultura local.
- Que la educación sea flexible y responsiva a las capacidades emocionales, cognitivas y sociales de los alumnos.
- Que la educación esté diseñada para proveer una sensación de estructura, predictibilidad y normalidad en los alumnos, que cree oportunidades para la expresión y las interacciones y apoyo social, y que sirva para que los alumnos desarrollen habilidades y competencias para la vida.
- Que se incluyan métodos participativos para integrar a los miembros de la comunidad y a alumnos en actividades de aprendizaje. Sobre este punto se hace mención al rol de los hermanos.
- Asegurar que la coordinación de la educación tome en cuenta consideraciones de salud mental y psicosociales.
- Proveer a los profesores con oportunidades de aprendizaje continuo y de entrenamiento y apoyo para la emergencia.
- Activar apoyo psicosocial para los educadores.
- Apoyar las necesidades específicas de algunos alumnos que puedan tener dificultades.
- Aumentar la capacidad de las instituciones de educación de apoyar a los alumnos que vivan dificultades de salud mental y psicosociales, y de entender a quién acudir para referir a los casos severos.
- Que se incluya la información y entrenamiento necesario para hacer frente a la emergencia, incluyendo materiales de promoción de higiene, habilidades interpersonales, prevención de la violencia entre géneros, entre otros.

7 IASC, 2007; OMS, 2019.

8 Algunas de las propuestas consideraban la posibilidad de asistir a clases presencialmente, por lo que no eran pertinentes para la situación local.

Conforme a lo anterior y para el desarrollo de las políticas a implementar pronto, es necesario adaptar algunos de los apoyos que ya se están entregando, tomando en cuenta de que es fundamental avanzar hacia una mayor flexibilidad de la educación y comprender que no será posible continuar con la estructura del currículum escolar actual. Si bien es importante dar continuidad al desarrollo cognitivo mediante actividades pedagógicas y la entrega de nuevos contenidos de aprendizaje, ello debe ir en línea con el desarrollo de habilidades socioemocionales y las posibilidades reales de las familias de llevarlas a cabo, en circunstancias en la que serán los padres o cuidadores en los hogares, y no los profesores en la sala de clases los que estén a cargo del aprendizaje.

La estructura actual de los contenidos corresponde a las unidades que los profesores manejan en el contexto de una semana de clases, en las que existen horas destinadas para cada materia dentro de una rutina establecida, por lo que es necesario preparar una estructura que provea a los niños, niñas y adolescentes de una rutina viable para realizar con sus familias mientras dure la cuarentena.

A lo anterior se debe añadir que, al estar las actividades divididas por año escolar, estas no propician la integración entre los miembros de la familia en las actividades mismas de aprendizaje, por lo que se podrían replantear varias de ellas para que se puedan realizar entre todo el grupo familiar. De llevarse a cabo, esto podría ser una ayuda para las familias numerosas en las que los apoderados sigan trabajando, porque permitiría a hermanos mayores cooperar con el aprendizaje de los menores o practicar metodologías de aprendizaje entre pares cuando los rangos etarios sean pequeños.

En conclusión, si el cierre de los colegios continua por más de dos semanas, lo que es muy probable, sería recomendable replantear los objetivos curriculares y metodologías de aprendizaje para este periodo, y desarrollar una estrategia en la que se priorice el bienestar de nuestros niños, niñas y adolescentes y de sus familias durante la emergencia. En la siguiente sección describimos algunas propuestas concretas para lograrlo.

Propuestas

A continuación, describimos nuestras propuestas para desarrollar una estrategia que tenga como prioridad el bienestar de corto y largo plazo de las familias en el contexto de esta emergencia.

Propuesta 1: Convocar a especialistas de distintas áreas para diseñar una nueva rutina y plan de trabajo para los escolares.

Ante la necesidad de proponer una nueva estructura, que provea de estabilidad y de una sensación de normalidad para los estudiantes, recomendamos que se convoque a especialistas de distintas áreas -educación, medicina, nutrición, psicología, artes, etc.- para diseñar una nueva rutina que tenga como objetivo maximizar la seguridad y el bienestar de las familias. Esta rutina deberá hacerse cargo de las consecuencias de convivencia y de salud física y psicológica que podría tener una cuarentena larga en nuestros niños y niñas, a la vez que de las capacidades de las familias de completar y supervisar las actividades de cada integrante escolar que tengan. Proponemos también que se establezcan espacios específicos en la rutina para que los apoderados puedan, guiados por los equipos de los colegios o estatales, desarrollar estrategias de parentalidad que les permitan abordar la situación que están viviendo con sus hijos o hijas.

Al respecto, es importante destacar que alrededor del 74% de la población chilena mayor a los 15 años sufre de obesidad, por lo que las actividades físicas factibles de realizar en la cuarentena e instructivos de nutrición serán claves para combatir el aumento de esa enfermedad⁹.

Propuesta 2: Orientación a docentes y directivos.

Es necesario entregar herramientas y orientaciones a los equipos directivos y docentes en todos los establecimientos educacionales, de manera en que cada equipo pueda desarrollar un plan común para continuar con sus labores de educación en el contexto de la rutina de emergencia. Entre las áreas a abordar en las orientaciones, es necesario que estén las herramientas y estrategias para relacionarse entre los miembros del equipo docente, y entre el equipo y las familias. A su vez se deberán abordar las formas para entregar retroalimentación frecuente -pero sin agobiar- a las familias respecto a las actividades y aprendizaje de los estudiantes.

Desde otra perspectiva, recomendamos también que el Mineduc oriente y capacite virtualmente a los docentes para encontrar y aprovechar los recursos que ya existan en la web y sean los más adecuados para desarrollar la nueva rutina.

9 OCDE, 2020c

Propuesta 3: Levantamiento de datos sobre los recursos en los hogares para continuar con la educación

Como los recursos de los hogares chilenos son muy heterogéneos, será necesario realizar un levantamiento de datos sobre las condiciones mínimas pero necesarias para que cada familia pueda continuar con la educación de sus hijos o hijas. A primeras, se deberá determinar el número y ubicación de los hogares que no tienen acceso a internet, a dispositivos como computadores o celulares, e incluso a televisores y canales nacionales. Sin embargo, es probable que se deba recolectar también información sobre los espacios en los que viven las familias, las capacidades de realizar actividad física y de lidiar con el estrés.

El objetivo de este levantamiento de datos será poder tomar acciones concretas para garantizar las condiciones mínimas que necesitarán todos nuestros niños, niñas y adolescentes para continuar con su educación.

Propuesta 4: Acciones concretas dirigidas a los grupos de mayores riesgos

Una de las potenciales consecuencias de este período sin clases presenciales es un incremento en la desigualdad de oportunidades que ya se vive en nuestro sistema educacional. Las familias que no tienen acceso a internet, las que conviven con altos niveles de estrés y las que no tienen con quién dejar o no tienen la capacidad de apoyar el aprendizaje de sus hijos, por mencionar algunos ejemplos, tendrán serias dificultades para mantener el mismo nivel de las familias que no tengan esos problemas. En efecto todos los esfuerzos, podrían ser inútiles para estos estudiantes si es que no se toman acciones concretas para llegar a ellos. De esta forma, recomendamos que el Estado, y en particular las municipalidades, dispongan de acciones y personas a cargo de visitar a los hogares más vulnerables y aislados de cada comunidad, llevándoles los materiales diseñados y acompañándolos periódicamente durante esta cuarentena. Estas acciones también debiesen de estar coordinadas con las de otros actores, como el Ministerio de Desarrollo Social, para apoyar a los con situación de mayor vulnerabilidad.

Propuesta 5: Colaboración de parte de otros actores relevantes con instituciones o familias que lo requieran

Las siguientes propuestas no pueden ser llevadas a cabo sin la colaboración de otros actores relevantes de nuestra sociedad, actitud que esperamos nos caracterice como país durante este periodo.

- Disponer de una red de cooperación en la que los establecimientos con más recursos compartan sus materiales o capacidades con los de menores recursos.
- La mayoría de los hogares chilenos cuenta hoy con un televisor y con acceso a los canales nacionales, a la radio y a otros medios de prensa, por lo que proponemos expandir iniciativas como las del matinal de TVN y del diario Las Últimas Noticias, de manera en que todos los medios de comunicación cuenten con algunas horas al día destinadas a programas educativos. También, que se aprovechen las redes sociales de los mismos medios para crear mecanismos más didácticos, donde los alumnos puedan trabajar y compartir sus resultados.

Comentarios Finales

La pandemia del coronavirus nos está exigiendo la transformación y la toma de medidas que serían impensables en tiempos normales y que, a pesar de estar orientadas a un bien mayor, conllevan costos personales, familiares y sociales considerables.

Sin embargo, esta contingencia también nos abre a una serie de oportunidades en lo educacional, ya que de implementarse las medidas correctas se podrá potenciar el aprendizaje en otros formatos, y el desarrollo de habilidades que suelen ser más débiles en los chilenos, tales como las digitales y las socioemocionales.

Referencias

- Agencia de la Calidad de la Educación (2018). Uso de tecnologías en estudiantes chilenos de II medio.
- Inter-Agency Standing Committee (IASC) (2007). IASC Guidelines on Mental Health and Psychosocial Support in Emergency Settings. Geneva: IASC.
- Ministerio de Salud de Chile (2018a). Encuesta Nacional de Salud 2016-2017. Segunda Entrega de Resultados.
- Ministerio de Salud de Chile (2018b). Programa Nacional de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes: Nivel Especializado de Atención Abierta y Cerrada.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2020a), Internet access (indicator). Disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/science-and-technology/internet-access/indicator/english_69c2b997-en

- OCDE (2020b). Access to computers from home (indicator). Recuperado de: https://www.oecd-ilibrary.org/science-and-technology/access-to-computers-from-home/indicator/english_a70b8a9f-en
- OECD (2020c), Overweight or obese population (indicator). Recuperado de: https://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/overweight-or-obese-population/indicator/english_86583552-en
- Organización Mundial de Salud (OMS) (2019). Salud mental en las emergencias. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-in-emergencies>
- Vicente, B., Saldívia, S. & Pihán, R (2016). Prevalencias Y Brechas Hoy; Salud Mental Mañana. Acta Bioethica 22: 51-61